

EL ULTIMO MONO

SEMANARIO POLÍTICO-LITERARIO

Director: FÉLIX LIMENDOUX

Propietario: EMILIO G. CARRASCO

SUSCRIPCIÓN

| | | | |
|------------------------|------------|------|-------|
| MADRID..... | Trimestre. | 1'50 | ptas. |
| | Año. | 6 | " |
| PROVINCIAS..... | Trimestre. | 3 | " |
| | Año. | 12 | " |
| ULTRAMAR Y EXTRANJERO. | Año. | 15 | " |

OFICINAS

CAMPOMANES, 5, PRAL. DERECHA

SE PUBLICA LOS JUEVES

Número suelto: QUINCE céntimos.

EL PAGO ADELANTADO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PERRIN Y PALACIOS



o os saludo!

Vosotros habeis sido la *carne de cañón* que ha devorado esa crítica injusta y apasionada de gaceta; vosotros sois los únicos responsables, ante el mundo, de todo lo malo que se ha escrito en estos tiempos; llevais la bandera de la inmoralidad en la escena; personificáis la degradación del arte; habeis inventado las mallas y el chiste *verde*; habeis abierto las puertas de los escenarios á esa turba de primeros actores y primeras tiples que ganan hoy diez duros diarios; sois los *fabricantes* de piezas; creásteis el género, en una palabra.

Nadie lo duda.

Y, sin embargo, ¡cuán lejos estais de todo eso!

Yo que os conozco por mil motivos y de mil maneras, tengo el valor, aunque me exponga, de lanzar un *mentis* á la cara de aquellos que os insultan, que os miran con repugnancia y que rocían de ácido fénico el sitio por donde pasais.

¡Qué injusto es el mundo! ¡Verdad, Perrin!

¡Qué calumniosa la gente! ¡Verdad, Palacios!

Vosotros necesitábais un alma generosa como la mía que sacase las vuestras de ese purgatorio en que penan.

¡Yo os redimiré!

Desde lo alto de las bambalinas una generación de autores cómicos os contempla!

Aquéllos, vuestros antecesores, cuyas almas subieron á los telares, os legaron una herencia que vosotros, como buenos hijos, supisteis conservar.

Ese es vuestro único pecado; pero ese es también el pecado de los demás.

¡Qué hicisteis vosotros que ellos no hubieran hecho?

Aquellas piezas en un acto que llamaban descaradamente al transeunte, obligándole á entrar en una casa-teatro de la calle de Capellanes; aquellas que rondaban la de Carretas arrebujaadas en sus mantones, con el pañuelo de seda hasta el flequillo y el flequillo hasta los ojos, haciendo alarde descaradamente de sus títulos en los carteles de la Infantil y ofreciendo á la par *café con media*; aquellas que luego, mejorando de fortuna, se trasladaron á la calle de la Magdalena y pusieron casa en un teatro que ardió porque debía arder y porque el

SUMARIO

TEXTO

Perrin y Palacios.
A vista de mono.
El Banco azul.—Capítulo I.
En la tribuna y en casa.
Recomendaciones.
Epigramas políticos.
Monadas.
Geroglíficos.
Buzón de alcance.
Anuncios.

DIBUJOS

Perrin y Palacios.
¡La gran procesión!



fuego sagrado cayó sobre él para destruirle; aquellas fueron, queridos lectores, las que dieron calor y vida á esas que luego hicieron su carrera cínicamente por todos los escenarios de Madrid.

Perrín y Palacios empezaron á escribir cuando el gusto del público se acostumbraba á aquellos manjares y paladeaba sibaríticamente los guisos cargados de pimienta y atiborrados de mostaza; ellos le dieron á chupar caramelitos de menta, y se ruborizó. ¡Hipócrita!

¿Por qué entonces no hizo ascos? ¿Por qué entonces, cuando comenzaba á implantarse el género, no lo cortó de raíz con su desprecio y su maldición? ¿Por qué dió popularidad á aquellos actores y llamó á escena á los que *aquellos* escribían, aplaudiéndoles sin que nadie le obligara y llenando de bote en bote los *teatruchos* aquéllos, cuyos empresarios no hacían alarde de su negocio, sino que ejercían su industria casi de contrabando?

¡El público es juez! dice la crítica, y lo dice él mismo cuando por dos ó tres reales compra el derecho y se impone el deber de ejercer la justicia por su propia mano.

El público es juez, sí, pero también es parte; tiene debilidades incompatibles totalmente con su misión severa y escrupulosa; él aplaudió en Capellanes y en la Infantil, cuando pudo haber matado aquel género que nacía, no dejándole respirar y viciar la atmósfera con el aire descompuesto que ponía en función sus pulmones.

Bien es verdad que entonces, casi como ahora, el público no tenía dónde ir; el teatro clásico estaba en la más triste de sus decadencias.

¡Eran los tiempos de Retes y Echevarría!

(1) «Perrín y Palacios encontraron la puerta entornada y entraron cautelosamente; los que detrás vinieron la empujaron abriéndola de par en par.

»Yo conozco demasiado á unos y á otros para atreverme á decir en letras de molde lo que son, lo que sienten y lo que piensan.

»Perrín y Palacios son dos honrados burgueses que ejercen una industria, lícita desde el momento en que no hay ley alguna que la prohíba, ni público que la condene; escriben piezas del mismo modo que hubieran podido montar una fabricación de botones ó abrir una tienda de ultramarinos; *Certamen nacional* fué para ellos un buen negocio; el género era averiado, pero al comprador le pareció excelente, tomándolo á cambio de 500 representaciones. Esto lo saben Perrín y Palacios lo mismo que yo, porque tienen conciencia de sus *actos*.

»Allá, dentro de sus corazones, á donde llegan confusamente los ecos de los aplausos, las alabanzas de la gaceta, las enhorabuenas de sus compañeros, las voces del público pidiendo ¡el autor! y toda esa gloria pequeña allá, repito, se levanta enérgica y poderosa una protesta de puritanismo que rechaza todo aquello y que les lastima, pero que nunca traspasa el pericardio; los bolsillos de sus chalecos permanecen indiferentes, porque los bolsillos de Perrín y Palacios, como la naturaleza, tienen horror al vacío.

»Para ellos la vida del arte tiene dos distintas manifestaciones, dos diferentes aspectos.

»Si Perrín, siguiendo sus generosos impulsos y sus aficiones dramáticas, y saturándose de la más buena fe artística, lo pospusiese todo á ésta, sería un modesto empleado en Clases Pasivas, con el haber anual de 1.500 pesetas, insuficiente para atender á sus primeras necesidades de padre de familia; y si Palacios hiciese lo mismo, no pasaría de la humilde condición de *hijo* ó abriría un estudio, siendo un médico sin enfermos, ó un poeta lírico sin lectores. Este es el reverso.

»Pero encontraron el filón hoy agotado de las piezas y de las revistas; hallaron abiertas las puertas de esos teatros; tropezaron con unos *artistas* dignos de sus obras, y un público digno también de las obras y de los artistas; oyeron aplausos como quier oye campanas: sin saber dónde; se vieron llamados á escena y citados en los periódicos; tuvieron ocasión de darse á conocer; se les señalaba con el dedo; á donde iban les bastaba decir su nombre para encontrar á la gente dispuesta á hacerles un favor; llegaron á ser personas importantes, y cuando transcurridos tres meses, se presentaron en casa de su editor, les sorprendió una liquidación de los rendimientos de sus obras, que pasaba de diez ó doce mil pesetas.

»Este es el anverso, y la elección no era dudosa.

»Fueron poco á poco posesionándose de su papel; escribían cinco y seis obras todas las temporadas; los empresarios les llamaban á sus teatros y les pedían casi de rodillas una revista; la música de sus libros se cantaba por las calles, y cuando por fin llegaron al apogeo de su negocio, la gente cayó en la cuenta de que todo aquello

tenía los caracteres de un timo literario, sin serlo, y empezó á criticarles. ¡A buena hora!

»Se fijaron en que Perrín *veraneaba* y en que Palacios usó gabán de pieles; fué lo bastante. Desde entonces, y aun en contra del público que todavía les otorgaba sus aplausos, los compañeros menos afortunados que ellos, pero tan malos autores, hicieron la atmósfera que hoy pesa sobre los dos; la comunicaron á los periodistas de bajo vuelo; los critiquillos de entre bastidores corrieron la voz, y de Perrín y Palacios, dos personas honradas, hicieron dos criminales, cuyas siluetas sombrías se agrandaban en la imaginación de las gentes, y tomaban proporciones tan terroríficas, que fueron desde aquel instante los tipos más odiosos de la literatura pequeña.

»Yo quisiera que ustedes les conocieran: Perrín y Palacios, como personas y como autores, son en extremo simpáticos; ellos trabajan con una asiduidad y una constancia á toda prueba; son más ilustrados y saben más que muchos de los que les critican.

»Hace poco tiempo Perrín y Palacios rompieron sus armas y se retiraron por el foro modestamente á llorar en sus soledades la muerte de un *género* que ellos habían puesto en boga; recogieron los últimos suspiros de *aquella literatura*, entre los silbidos del público y las indiferencias de la *etaque*, y rezaron cristianamente por el eterno descanso de las revistas.

»Había acabado todo para ellos; ya no volverían los grandes éxitos de cien noches seguidas; los carteles de los teatros no ostentarían ya majestuosamente la cifra halagadora; era necesario, pues, pensar en el porvenir, y sobre todo, marchar de acuerdo con el público, que en sus corrientes se precipitaba sin vacilaciones hacia otro género más culto, más refinado, más artístico: el sainete.

»Desgraciadamente todas las evoluciones, así literarias como sociales, son lentas siempre. Desde que se inició el actual movimiento progresivo, pocas señales de vida se notan; pero es un consuelo ver morir poco á poco aquellas obras en que á cada cinco minutos caía un telón, á cada cinco minutos se cantaba un coro simbólico con trajes paradisiacos, y al final se nos presentaba la obligada apoteosis del trabajo, de las artes y de la industria entre los rayos brillantes de la luz Drumont.

»Ya no admiramos la destreza del maquinista que cambia decoraciones con la rapidez del relámpago; ya no nos deslumbra la fantasía desbordada del pintor que cae sobre el lienzo con la brocha empapada en colores; ya no nos sentimos extasiados ante la línea escultural de una corista que cubre con la malla de algodón las exuberancias de sus formas; todo esto al público le va hastiando, le va aburriendo como la satisfacción de un apetito grosero produce el asco la repugnancia.

»La gente vé que en el fondo de todo esto no bri la ni un rayo de luz siquiera, no palpita un sentimiento delicado, no reluce chispeante el ingenio; nada, en fin, que flote sobre tantas sombras, sobre tantas negaciones, sobre tantas pequeñeces.

»Sin ponerse de acuerdo, coincidieron todos los autores en lo mismo, y á partir de aquel instante el teatro por horas sufrió un cambio, si no brusco y total, algo sensible, por lo menos, en apariencias.

»Perrín y Palacios no serán de los últimos en decidirse á abandonar aquellos lares donde felices vivieron mientras corrían placidamente sus primeros años de autores, sin que por esto hayan decidido presentar del todo su dimisión como padres de las revistas, aunque tácitamente parece que se despidieron de ella... hasta la primera ocasión.

»No he pretendido sacar á relucir bombo y platillos al tratar de estos dos autores que fueron siempre el blanco de todas las iras y el cebo de todas las envidias; he querido únicamente vindicarles en su honor artístico, disculparles de sus yerros conscientes y decir á todo el mundo lo que en realidad son Perrín y Palacios.

»Libreme Dios de asegurar de un modo terminante que son dos genios oscurecidos, dos grandes postergados que en la lucha por la existencia pierden y agotan todas sus energías; nada de eso.

»No son tampoco dos nulidades; pero en el actual momento histórico, son dos... como otros muchos.

»¡Quién sabe mañana!...

Cumplí mi tarea.

No podreis estar quejosos, vosotros mis nobles amigos, que allá en los ratos de expansión íntima habláis de esto y convenís seguramente con todo lo escrito; yo quise defenderos: si no lo conseguí, culpa mía fué; yo quise que el mundo entero tuviera noticias de estas cosas; yo quise que «la Historia mañana supiera á qué atenerse en sus juicios»; yo quise meterme á redentor; si no lo logré, si muero crucificado, en mi último suspiro irán envueltas estas palabras:—¡Perdonad, Señor, á Perrín y á Palacios! ¡Demasiado supieron lo que se hacían!...

FÉLIX LIMENDOUX.

(1) Estos párrafos son de un artículo mío, publicado hace tiempo en *La Opinión*.

Á VISTA DE MONO



ADA; indudablemente con los calores, hasta el más apocado jura y se exalta, se revuelven la bilis y otros humores, y si sobra soberbia, paciencia falta. Con el calor los hombres son pendencieros, todos tenemos ganas de armar camorra: ¡que lo digan las huelgas de los obreros y los graves tumultos de Calahorra! ¡Qué calores, Dios santo! Yo sudo el quilo y no sé muchas veces lo que me pesco... Solamente el Gobierno sigue tranquilo, ó bien quiere decirse, sigue tan fresco.

En huelga se declaran en Barcelona los obreros, que creen que este es un medio... y su odio á los burgueses crece y se encona sin que sepa el Gobierno poner remedio. Ante el grave conflicto que nos amaga temblamos por el día, que acaso llegue... pues si hoy es el obrero ¡claro! el que paga, es fácil que mañana sea el que pegue. Cánovas se figura que esto es lo mismo que escribir sonetitos, ¡Dios nos asista! ¿Qué sabe don Antonio de socialismo y eso que se las echa de socialista?

Al saber los vecinos de Calahorra que el obispo y la silla van á Logroño, ardiendo en ira dijeron ¡porra! (pongo ¡porra! aunque creo dijeron...). En fin, por esta causa se armó el gran cisma: hubo carreras, palos, tiros, pedradas, y á poco á un arcediano rompen la crisma... ¡Caramba con las masas fanatizadas! Todo el mundo asegura que don Mateo es la causa de todas las desazones: como él es un pimiento, por eso creo favorece á la patria de los morrones.

Hasta el próximo jueves, pues no hallo asunto como los anteriores, tan importante. Tengo un calor horrible y hago aquí punto, pues por hoy me parece que ya es bastante. ¡Quién tuviera dinero, caros lectores, para dejar la corte por el verano, y pasar esos días abrasadores cabe las frescas playas del Oceano! ¡Vaya un tiempo, Dios santo! Yo sudo el quilo y no sé muchas veces lo que me pesco... Solamente el Gobierno sigue tranquilo, ó bien quiere decirse, sigue tan fresco!

EL BANCO AZUL

CAPÍTULO PRIMERO

La pulsera de esmeraldas.

MANOLO Astorga—como le llamaban sus íntimos—era un mozo de complexión récia y corazón entero, tan sano de voluntad, que largos años de lucha con las impuras realidades de lo que se llama entre nosotros Política, no habían torcido la austera rigidez de su carácter ni menguado los bríos de su franqueza, ruda á veces y viril siempre y denodada.

Manolo Astorga, claramente se sobrentiende con lo dicho, tenía pocos amigos, conocidos muchos, envidiosos no pocos y adversarios innumerables. Y fué el caso que, así como el hidalgo manchego se iba por el mundo, caballero en un jamelgo escualido, á deshacer entuerlos á botes de lanza, dióle á Manolo Astorga—como á otros Astorgas que ustedes conocen—por remediar yerros y satisfacer agravios al bien público, sin más armas que su pluma, ni otro instrumento de guerra que un diario de oposición que se llamaba *La Sinceridad*.

La Sinceridad publicó un suelto que decía así, según el texto literal y auténtico que de su colección copiamos: «Ya está en campaña otra vez el tristemente célebre hombre público D. Hildebrando Algarbe. La cuestión de los tabacos ha sacado del olvido en que justamente vivía su nombre.

»Se dice que cuenta con razones de peso para convencer á los amigos del gobierno de la justicia de la causa que defiende.

»Es posible. El Sr. Algarbe, en los calamitosos tiempos en que vivimos, es de los destinados á sentarse en el banco azul ó... en cualquier banco.

»Nuestra enhorabuena á la numerosa y aprovechada familia de los Acebrones.

»¡Ah! ¡Y nuestro pésame al país!»

La Sensatez Española, órgano autorizado de la fracción á que pertenecía el Sr. Algarbe, «no quiso pasar en silencio» el suelto antedicho de *La Sinceridad*, y replicó así:

«Muchos periódicos, con motivo de la cuestión de los tabacos, traen y llevan el nombre del respetable hombre público, el conspicuo y eximio Sr. Algarbe, amigo queridísimo nuestro.

»Entre esos periódicos se distingue por su procacidad un papelucho, con más que puntas y ribetes de libelo, que no nombramos, porque mancharíamos las columnas de nuestro diario estampando en ellas su título.

»Como el papelucho en cuestión ha osado aludir á personas muy respetables, su director verá ahora si son tan fáciles como las osadías de pluma, otro género de osadías, reservado únicamente á los caballeros.

»Y nada más por hoy.

»Nuestros lectores comprenderán que razones de... etcétera.»

Lo demás del suelto no merece copiarse para la buena inteligencia de esta verídica historia.

Ello fué que *La Sinceridad*, representada por Manolo Astorga, tuvo un encuentro con *La Sensatez Española*, la cual, por mano hercúlea de uno de los Acebrones, señaló con un chirlo en una mejilla al atrevido censor del eximio y conspicuo Algarbe.

Aquel lance de honor puso término á la contienda, no á los justos motivos de censura de Manolo Astorga, ni á los chanchullos, como ahora se dice, del candidato al banco azul, y «sobre el terreno», el Acebrón vencedor dijo á Manolo:

—Aunque *La Sinceridad* haya sido vencida por *La Sensatez*, y por lo mismo, debo dar á Ud. ciertas explicaciones.

—Usted dirá—contestó Astorga.

—Lo del banco azul lo hemos entendido todos los Acebrones como una alusión á Herminia.

—Mal entendido—replicó el director de *La Sinceridad*—porque ignoro quién sea esa señora.

—Usted lo ha dicho: es toda una señora y señora de abolengo, con sangre rancia del más limpio azul, como que desciende del mismísimo Favila por línea recta.

Y luego Acebrón se puso á explicar quién era la sujeta, la cual en hermosura podía competir con las más bellas, en discreción con las más prudentes, en ingenio con las más agudas y con las más santas en todas las humanas virtudes.

Tenía Herminia la costumbre de recibir en su casa las visitas de los políticos más influyentes, de los literatos más esclarecidos, de los más afamados artistas y de los oradores más ilustres; pero las gentes maliciosas y desocupadas habían dado en la viciosa y reprensible manía de suponer que la dama en cuestión influía provechosamente para ella, ya que no para el país, en sus contertulios, y los traía, por artes de explicación escabrosa, al camino de su conveniencia.

Reina constitucional de la moda, de la hermosura y del ingenio la llamaban, y los que en tal alto predicamento la tenían, unos en son de burla cortés, otros por indiscreta alabanza, afirmaban que, á usanza de las reinas verdaderas, tenía establecido, ya en favor de unos, ya en pro de otros, alternadamente, el turno pacífico de sus preferencias.

Así es que al gabinete en donde Herminia reunía á sus íntimos, le llamaban sus contertulios «Sala del Consejo», y *banco azul* al sofá en que obligaba á sentarse á los preferidos.

Manolo Astorga hubo de declarar á Acebrón, sinceramente, su ignorancia de tales hablillas: logró conocer más tarde á la Herminia Acebrón, y la encontró señorial y arrogante, como representan á la madre de los Gracos, hermosa y de formas opulentas, amenísima en su trato, pero con un *no sabía qué*, que, por lo mismo que no lo sabía, deseaba averiguar por completo.

En estas averiguaciones estaba, cuando la vió un día en una tribuna del Senado, y observó, desde la de la prensa en que él se hallaba, cómo el Ministro de Hacienda, protector decidido de Algarbe, la saludaba sonriéndola cariñosamente. El color de la calva del Ministro, pálido y amarillo como el de una bola de billar, al cambiar el consejero responsable una sonrisa con Herminia, tornóse rojo encendido, como las cerezas maduras.

—¿Es amiga, esa señora, del Ministro?—preguntó Astorga á un redactor de *El Lábaro*.

—¡Ya lo creo! Esa es la de la pulsera de esmeraldas.

—¿La de la pulsera de esmeraldas?

—¿Qué? ¿No sabe Ud. la historia esa? ¡Si en Madrid, hace días, no se habla de otra cosa!

Y luego el redactor de *El Lábaro* añadió:

—¡Mire Ud. ! ¡Mire Ud. ! El Ministro habla con Pedralvez. ¡Ese está enterado de todo, y ha dicho en el salón de Conferencias que va á armar el gran escándalo!

Astorga miró á Herminia.

¿Qué sucedió á la hermosa dama para que, poniéndose pálida como un cadáver, diera un grito y perdiera, en el instante, el conocimiento?

JOSÉ MIRALLES Y GONZÁLEZ.

LA GRAN PROCESIÓN



¡La otra, anda por dentro!

LIT. J. CORRALES

Ayuntamiento de Madrid



En la tribuna y en casa.

I

—«... Si, señores diputados; porque hay que decirlo así; ¡estamos to' los cansados de lo que sucede aquí!

El G. bierno que pretende en el poder ser eterno, ese Gobierno no ent' ende los deberes de un Gobierno.

Cuando es de origen el vicio entonces se debe hacer el inmenso sacrificio de abandonar el poder.

Aquí no hay moralidad, el crédito está en un tris, y ha, que decir la verdad a los ojos del país.

Si, señores diputados, en vista de todo esto mis sentimientos honrados se sublevan y protesto.

¿Cómo no he de protestar si el vi' lo que nos domina habra de precipitar nuestra inmediata ruina?

¿Cómo podrá la ilusión soñar con una esperanza si el Gobierno a la Nación no le inspira confianza?

Y ¿cómo la ha de tener si es muy triste la experiencia, siempre que ocupó el poder gente sin fe ni conciencia?

La honradez será, señores, principio fijo y eterno, y es preciso, sin rubores, delatar a este Gobierno.

Por eso yo, franca mente, sin la doblez que se estila, protesto enérgicamente con la conciencia tranquila.»

(Aplausos.)

II

—Avisé usted a la señora.

—Es imposible, salió

—¿Hace mucho?

—Hace una hora.

—Y ¿a dónde fué?

—¿Qué sé yo!

—¿No dejó ningún recado para mi cuando se fué?

—No señor, no lo ha dejado y menos aun par' usted.

Vino el señorito Anó,

mandó enganchar la berlina y se marcharon los dos

a la Exposición canina.

—¿Y la señorita Juana?

—¿Su hija? Está en el tocador.

—¿No ha salido esta mañana?

—Ni esta tarde, no señor.

A las tres ó cosa así

vino a verle el secretario

y se cerraron allí.

—Vamos, como de ordinario.

Y ¿mi hijo? Si debe estar.

—Vino a las dos el señor

y me ha mandado empeñar

el reloj del comedor

—¿Vino alguien más?

—A cobrar

el sastre; y el zapatero

que dice que va a embargar

si no se le da el dinero

—Bueno; prepara la cena.

—Y vino...

—¡Basta animal!

—¡Es que vino la morena

de la calle de la Sal,

que si no va usted a llevarla

dos credenciales ó tres,

que no vaya a visitarla

porque le echa a puntapiés!



RECOMENDACIONES

De Juan García (a) Juanón, al diputado del distrito.

Gumera de Arriba 1.º Junio 1892.

SEÑOR D. FRANCISCO FRANCISQUEZ.

Mui Sr. mio y de toa mi consideracion: Ma-legraré que al recibo destas cortas letras salie usted gueno yo tambien gueno gracias á Dios.

La presente no tie otro ojepto que icirle que mañana se le presentará un sobrinojo mio que va á dir á esa pa que lo metan en cualesquier Menisterio, y yo le dije digo: pus D. Francisco te lo rreglará. Conque haber si se lo arregla usted que pa eso hice á usted diputao pa que marregle á mi y á la familia lo que se mantoje.

Con que ya lo sabusté. Agur y recuerdos á la parienta y queda de V. Q. B. S. S. M. S. y cacique

GUANÓN.

De D. Francisco Francisquez, diputado por Jumera de Arriba, á D. Diego Dieguez, diputado por Jumera de Abajo.

SR. D. DIEGO DIEGUEZ.

Mi distinguido amigo y compañero: Teniendo verdadero compromiso de colocar á un joven sobrino del elector más influyente de mi distrito, me atrevo á molestar á Ud. en la seguridad de que habrá de complacerle.

Como yo soy de oposición me veo en la necesidad de no pedir favores á ningún compañero de la situación, pero rompo mi costumbre por tratarse de Ud., toda vez que Ud. y yo somos amigos antes que diputados.

Le suplico me le recomiende con toda eficacia, y si es posible me remita su credencial. Mande Ud. á su antiguo amigo y compañero q. b. s. m.,

FRANCISCO FRANCISQUEZ.

Madrid 4 de Junio de 1892.

Mi recomendado se llama Lucas Gómez y García.

De D. Diego Dieguez, diputado por Jumera de Abajo, al Padre Bicome, director espiritual de la marquesa de Piave.

Respetable Padre: Como sé que tiene Ud. gran confianza con la marquesa, y no ignoro que es una gran recomendación para el Ministro, me permito suplicarle influya cerca de ella, á fin de que coloque a Lucas Gómez y García, por el cual tengo verdadero interés.

Es un favor grande que añadirá á la lista de los de usted recibidos, su amigo y servidor q. b. s. m.,

DIEGO DIEGUEZ.

5 Junio.

Del Padre Bicome á la Marquesa de Piave.

✠

Madrid 6 de Junio de 1892.

Mi querida hija: Un amigo mio, á quien debo grandes atenciones, me escribe ayer, para que lo haga á Ud., recomendándole á Lucas Gómez y García, que solicita un destino.

Como sé que Ud. es una gran recomendación para el Ministro, hago mía la solicitud y añado que tengo en ello un grandísimo interés.

De Ud. a. s. s. y director espiritual,

J. BICOME, Pbro.

De la Marquesa de Piave al Ministro de ***

7 Junio.

Querido mio: Mi confesor me recomienda á Lucas Gómez y García para un puesto en tu departamento. Con esto esta dicho que neces to su credencial en seguida.

Hace dos días que no vienes á verme. ¿Qué pasa? El marqués salió ayer de caza y tardará ocho días en volver. Excuso decirte...

¿Por qué no vienes hoy á comer conmigo?

Toda tuya,

PACA.

Del Ministro de *** á la Marquesa de Piave.

7 Junio.

Queridísima Paca: Acabo de recibir tu carta y de decretar la cesantia de un pobre padre de familia, modelo de funcionarios y á quien estimaba de veras. Lo he sentido mucho; pero era preciso dejar un puesto para tu recomendado, cuya credencial va adjunta.

No puedo acompañarte á comer porque tengo consejo. Iré, sin embargo, á verte á las once de la noche. Espérame.

Te ama siempre,

De la Marquesa de Piave al Padre Bicome, su director espiritual.

8 Junio.

Querido Padre: Ahí vá la credencial de su recomendado Lucas Gómez, que recibí ayer mismo. ¿Está Ud. satisfecho?

Le besa respetuosamente la mano la más espiritual de sus hijas espirituales,

LA MARQUESA DE PIAVE.

Del Padre Bicome á D. Diego Dieguez, diputado por Jumera de Abajo.

✠

Madrid 8 de Junio de 1892.

SR. D. DIEGO DIEGUEZ.

Mi respetable amigo: En este mismo momento me remite la Marquesa de Piave la credencial que le interesé del recomendado de Ud., Lucas Gómez.

Me apresuro á remitírsela por si la necesita con urgencia, estando muy satisfecho de haberlo podido servir en algo su agradecido,

J. BICOME, Pbro.

De D. Diego Dieguez, diputado por Jumera de Abajo, á D. Francisco Francisquez, diputado por Jumera de Arriba.

SR. D. FRANCISCO FRANCISQUEZ.

Mi distinguido compañero y querido amigo: Tengo un verdadero placer al adjuntarle la credencial de su recomendado Lucas Gómez, que me interesó en su apreciable carta del 4 del corriente.

Como vera Ud., no me he dormido en las pajas y he procurado complacerle lo antes posible, toda vez que tenía Ud. en ello un verdadero interés.

Disponga Ud. como siempre del cariño de su antiguo amigo y compañero q. b. s. m.,

DIEGO DIEGUEZ.

9 Junio 92.

De D. Francisco Francisquez á Juan Garcia (a) Guanón, cacique del disorito.

Querido Garcia: Recibí su carta el 2 del corriente y el 3 la visita de su sobrino Lucas. Esté Ud. tranquilo por su suerte; es un chico listo y hará carrera. Como dirá él á Ud. cuando le escriba, ya está colocado y no irá á la oficina más que á cobrar.

Descuide Ud. que se hará por él cuanto se pueda. No puedo escribir más porque estoy ocupadísimo. Disponga como guste de su afectísimo amigo,

FRANCISCO FRANCISQUEZ.

Madrid 10 de Junio de 1892.



Epigramas políticos.

Conoce toda la historia de España, el Ministro Reyes; sabe todos los sucesos, pero donde está más fuerte, según dicen malas lenguas, es en el sesenta y nueve.

Marina, chica divina, perdió ayer una cartera... Ya se adivina que era la cartera de Marina.

Cesante estaba Pascual, y su mujer, que es muy mona, fué á ver á cierta persona buscando la credencial. No fué su trabajo en vano, pues al llegar anhelante y hablar con ella un instante la tuvo al pueto en la mano.

El diputado García se acobarda como un gamo, pero habiéndole de trigos se vuelve entonces Gamazo.

En la Peña, el que se empeña, se puede jugar los cuartos, y esto lector, nos enseña, que si Mrtos va á la Peña, será la Peña de Martos.

El diputado Lebrillos siempre que un discurso fragua, se bebe diez vasos de agua sola ó con azucarillos.

Y la causa en que esto estriba anteayer he averiguado. ¡Lebrillos es diputado por Aguamanil de Arriba!

El pobre Pascual García es cojo, es tuerto y es manco, y va diciendo á la gente que él es federal *orgánico*.

La hermosa Conchita Aguado, mujer de Trigos Areones, ahora tiene relaciones con un chico diputado. Y al decir de sus amigos el muchacho es un portento, y demuestra su talento en la cuestión de los trigos.

El diputado Melquiades, con razón ó sin razón, compone la comisión de *incompatibilidades*.

En esto debe haber timo; pues sé, por su e-posa Inés, que el tal don Melquiades es *compatible* con su primo.



Monadas.

Por un error involuntario dijimos en la semblanza del maestro Brull, publicada en el anterior número, que su ópera en un acto se llamaba *Gioconda*.

Aunque el buen juicio de los lectores habrá bastado para deshacer el error, debemos, sin embargo, hacer constar que la ópera de Brull no es *Gioconda*, sino *Guld-nara*.

¿Estamos?

Un autor de piezas escribe á un periódico de provincias, diciendo que las obras que estréna en la corte son magníficas.

Alabamos el procedimiento y desde hoy le llevaremos á la práctica.

Conste que EL ULTIMO MONO es el periódico satírico escrito con más gracia, con más ingenio, con más demostración de conocimientos literarios que hay en España.

Ha salido para Pontevedra nuestro querido amigo y compañero D. Luis Gabaldón, donde pasará la temporada veraniega, dispuesto á trabajar en sus obras dramáticas *allá para el invierno*.

Buen viaje.

El lunes fué el día del santo del Presidente del Consejo.

Con este motivo todo fué júbilo en el partido conservador.

La lista de los regalos es interminable; se han salido de madre los poetas de la reacción y la Huerta estuvo en todo su esplendor.

¡Cómo sentimos no poder regalar nada al ilustre jefe de los conservadores!

Nuestra insignificancia y nuestra pobreza nos conducen á ese extremo.

De otro modo hubiéramos regalado al Sr. Cánovas lo que teníamos pensado.

Un escapulario con el retrato de Romero para que lo lleve al cuello toda la vida y le libre de los malos Silvelas.

El Sr. Sagasta no piensa acceder á las peticiones de que reorime el programa de su partido en lo que se refiere á los alcoholes antillanos.

Nada; todo menos el alcohol.

Porque es precisamente lo que necesitamos para no enterarnos de todo lo que ocurre.

El único estado en que podemos ser felices es el de la borrachera.

¡Cómo el vicio nos domina!
Volapiés de Mazantini,
arreglos hechos por Pina
y floretazos de Pini!

MADRID - LECTOR.

Este es un salón de lectura que hay en la calle del León, núm. 32, pral, donde tienen muy buenas obras que llevan á domicilio por un precio módico de suscripción. Se lo recomendamos á Isasa para que se ilustre.

Libros recibidos.

PROSA LIGERA.—Es cierto que el título ajusta á la materia del libro; pero también es cierto que significa una modestia por parte del autor.

Pepe Laserna, el simpático redactor de *El Imparcial*, es de los periodistas que hacen literatura á diario (pocos desgraciadamente), y el estilo que imprime á sus artículos, escritos al correr de la pluma en la mesa de la Redacción é inspirados en un asunto de actualidad, es lo que le ha obligado á titular su libro *Prosa ligera*.

Hubiera sido muy triste que la obra del ingenio hubiese tenido la vida que tiene el periódico, es decir, veinticuatro horas; y para evitar tamaña injusticia, el editor ha sabido coleccionar los artículos de Laserna, dárselos á Pons para que los ilustre como él sabe, y una vez así todo, presentar flamante el libro en los escaparates de las librerías.

Felicito á los tres: á Pepe Laserna, por lo que vale su libro y por lo que ha de contribuir á cimentar su buen nombre literario; á Pons, por las ilustraciones, y al editor, Sr. Lasanta, por el dinero que vá á ganar.

Todo esto sin reservas mentales ni mucho menos.—L

GEROGLÍFICOS

I
Alfonso X el Sabio
Ninguno.

II
X O O O
L — e
Europa, Asia, África, América y Oceanía.
(La solución el número próximo.)

SOLUCIÓN Á LOS DEL NÚMERO ANTERIOR

I.—LAS PAREDES OYEN.
II.—NADA ENTRE DOS PLATOS.



Sr. D. P. del C.—Oviedo.—Recibida su carta y cobrada la liquidación.

Sr. D. T. T.—San Pedro de Tarrasa.—Seguimos el envío del paquete; si usted nos ayuda confiamos en que con el tiempo llegaremos á la meta.

Sr. D. M. G.—Jerez de la Frontera.—Avisé usted al señor Izquierdo de *La Correspondencia*, para que liquide lo que haya. ¿Le parece á usted bien? Bueno; pues ¡gracias!

MADRID, 1892.—Tip. de Tomas Minuesa de los Rios, Juanelo, 19.

Si Salomón algún día
resucitara, diría
á todo el linaje humano:
No se encuentra SASTRERÍA
como la de

TREVIJANO

1, San Felipe Neri, 1

RESTAURADOR ESTOMACAL
DEL DOCTOR VAZQUEZ ARIAS
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

A. VALLEJO

Gran almacén de muebles.

ALCALÁ, 29

CARLOS PRAST
CONFITERÍA
Y ULTRAMARINOS

ARENAL, 9

Teléfono 283

DOCTOR UNZAGA
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS
CONSULTA: de 10 á 2 y de 6 á 8.
PLAZA DEL ANGEL, NÚM. 3

VICTOR GONZALEZ, Sastre.

—Lector, ¿en qué consiste
que no hay quien vista como Víctor viste?

CARRETAS, 41

LA NEW YORK
COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
PUERTA DEL SOL, 13

TIRSO
INVENTOR de DENTADURAS INAMOVIBLES
73 — Mayor — 73
DIONISIO G. DE LA MORENA
SASTRE
Espoz y Mina, 16.
ESCUELA DE EQUITACIÓN
DE
D. ENRIQUE HIDALGO
VILLALBA, 3

LA MAISON NOTTIN DE PARIS
GRANDES ALMACENES DE MODAS PARA LA PRIMAVERA
Carrera de San Jerónimo, 29, entresuelo.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS
PARA
TODOS LOS PERIÓDICOS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO
ALCALÁ, 6 Y 8

CORTIJO, Sastre.
LIBREAS, AMAZONAS Y UNIFORMES
VISITACIÓN, 17

TRIVIÑO E HIJOS
DENTISTAS DE S. M.
ALCALÁ, 19

CRISTALERÍA,
PORCELANA
Y OBJETOS DE FANTASÍA
18 — Carmen — 18

MALA REAL INGLESA
GRAN LÍNEA DE VAPORES INGLESES
4 — Salesas — 4

BALDOMERO Y HONORIO
REPRESENTAN EN MADRID
LAS BODEGAS DEL MARQUÉS DEL RISCAL
CALLE DE SEVILLA

EL FÉNIX
COMPAÑÍA
DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS

LA FORTUNA
FÁBRICA DE CAL

AVISOS: Alcalá, 104, tercero izquierda, y Atocha, 63. Teléfono 349.

HOTEL

SE VENDE

EN LA CALLE DE DON EVARISTO, 13

Mide 5.870 piés.

Valor: 80.000 pesetas.

HOTEL
SE ALQUILA Ó SE VENDE
PRÓXIMO Á LA
ESTACIÓN DE POZUELO
Informarán: SILVA, 5

VAPORES TRASATLÁNTICOS
PINILLOS, SAENZ Y COMPAÑÍA
TETUÁN, 14

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

LAS MEJORES PASTILLAS
PARA
LA TOS
SON LAS DEL
DOCTOR MORALES
CARRETAS, 39
y farmacias.